

## CRONICA ECONOMICA Y SOCIAL

EN 1955 y durante los seis primeros meses de 1956, el comercio exterior de los países del Oriente Medio se ha visto considerablemente aumentado. Los cambios de estos países con Europa occidental han disminuído ligeramente, mientras que se han visto acrecentadas sus operaciones con la U. R. S. S. y la Europa Oriental, según se desprende del estudio anual llevado a cabo por las Naciones Unidas sobre la evolución económica del Oriente Medio, recientemente publicado.

Este año el estudio de las Naciones Unidas sobre la situación económica de esta región comprende un análisis de los efectos producidos sobre la economía por la crisis del Canal de Suez. Según el estudio, el «schok» económico experimentado ha sido muy fuerte en los países del Oriente Medio, si bien muy localizado y con una probable duración limitada. A finales del primer trimestre de 1957 los efectos de la crisis sobre las condiciones económicas de la región habían ya decrecido notablemente.

Las inversiones en la industria del petróleo han sido financiadas en una gran cantidad por una parte importante de los beneficios. Las cifras disponibles parecen indicar que las inversiones han alcanzado en 1956 casi el mismo nivel. La media anual de inversiones había sido de 223 millones de dólares en el período de 1951-1953, y de 336 millones de dólares en el correspondiente a 1948-1950.

Las demás fuentes de capital privado extranjero son poco importantes, y, como en el curso de los años precedentes, han beneficiado principalmente a Israel y a Turquía, aunque parece que estas aportaciones de capital han disminuído de volumen. De otra parte, las donaciones y préstamos otorgados al Oriente Medio por los Estados Unidos y otros Gobiernos han aumentado.

Señala también el estudio que casi todos los Gobiernos de la región han emprendido programas de desenvolvimiento económico. En Egipto, Iraq, Israel, Líbano y Siria, los programas gubernamentales de inversión están destinados en su mayor parte a la agricultura y a riegos. En Irán y Turquía ha sido reservada la prioridad a los sectores del transporte y de las comunicaciones, ya que la configuración topográfica de estos países exige una particular atención en ese sentido como base importantísima de su desenvolvimiento económico.

En el sector de la agricultura, casi un 40 a 50 por 100 de la renta nacional, se hace necesaria para una modernización de los sistemas y medios de cultivo. Considerable importancia se ha venido concediendo, para ello, al mejoramiento progresivo del sistema de riego. No obstante, esta programación se ha visto considerablemente detenida, en el curso del período que se estudia, a causa de las desfavorables condiciones climatológicas. Estas variaciones del tiempo han dado pie a resultados diversos según los países. En Turquía, donde se produce el 50 por 100 de cereales de la región, las cosechas de granos han sido escasas en 1955 y 1956. En los otros países, las desfavorables recolecciones de 1955 siguieron a las magníficas cosechas de 1954, y fueron mejoradas por las excelentes campañas de 1956. La producción de algodón, la más importante después de la de los cereales, ha variado menos. Singularmente beneficiada por los sistemas de irrigación, ha experimentado un aumento que se viene manteniendo de forma casi invariable hasta el período que se estudia.

La producción industrial se ha visto considerablemente impulsada en 1955, según hacen notar los autores del estudio. De todos modos, la producción de 1956 será inferior a la de 1957, principalmente por causa de la desorganización nacida de la crisis del Canal de Suez. La mayor parte de los Gobiernos del Oriente Medio han adoptado medidas encaminadas a incrementar el desenvolvimiento industrial: protección de las tarifas, expansión de los créditos, desenvolvimiento de los transportes y de la energía y medidas de asistencia técnica. En ciertos países, particularmente en Irán, Iraq y Turquía, las inversiones públicas han jugado un importante papel en el desarrollo de las industrias de fabricación y en las minas. En otros países, la mayor parte de las inversiones han sido efectuadas por medio de capitales privados del propio país. Como en el año anterior, los capi-

tales extranjeros sólo han jugado un papel de escasa importancia en el desenvolvimiento industrial de la región, con la excepción, como es natural, de la industria del petróleo. En ella se han observado excepcionales progresos, sin que el problema planteado por la crisis del Canal de Suez haya significado más que una alteración puramente temporal. Las rentas directas percibidas por los Gobiernos del Oriente Medio han aumentado de los 500 millones de dólares de 1953 hasta los 940 de 1956.

La demanda para los productos de exportación del Oriente Medio han proseguido en aumento. El valor de las exportaciones de la región ha crecido en un 15 por 100 en relación con la primera mitad de 1955, correspondiendo la mayor parte de este contingente al petróleo y al algodón. Este aumento general de las exportaciones ha sido acompañado de ligeras modificaciones estructurales. Mientras que la participación de la U. R. S. S. y de la Europa oriental se ha visto aumentada, la correspondiente al sector occidental del Viejo Continente ha decrecido. Las importaciones de la región han aumentado en un 9 por 100 en los seis primeros meses de 1956, en relación con los seis primeros meses de 1955.

La crisis del Canal de Suez ha influido notablemente en la economía del Oriente Medio, pese a cuanto nos pretende hacer ver el estudio. El bloqueo del Canal y la ruptura de las relaciones entre algunos países del Oriente Medio en relación con el Reino Unido y Francia han provocado desorganización respecto a los cambios con Europa, mientras que han estimulado el comercio con los países situados al este de Suez. A pesar de ello, hay que conceder que los efectos de la crisis se han visto notablemente desvigorizados al final del primer trimestre de 1957.

El algodón de las distintas mercancías que Egipto exporta constituye la primera en importancia, y es hoy la base del comercio exterior egipcio. Alcanza nada menos que el 75 por 100 del total de exportaciones, y en los últimos tiempos ha aumentado en considerable medida su volumen, pasando de cinco millones y pico a 35 millones de libras esterlinas. Otro artículo de gran exportación, pero sin comparación con el algodón, es el arroz. Totaliza esta exportación unos dos millones y medio de libras. A estos dos artículos siguen en importancia otros, tales como la paja, las cebollas desecadas y también mercancías ya manufacturadas de algodón.

Los consumidores de algodón egipcio por el mundo están mucho más distribuidos de lo que comúnmente se cree. Inglaterra no es el único comprador de algodón egipcio, ni siquiera el más importante de ellos. Compraba únicamente el 5 por 100 de la totalidad de la exportación a principios de 1956. Francia y Estados Unidos el 10 por 100 cada cual. La U. R. S. S., China y Checoslovaquia, reunidos, alcanzan, más o menos, el 20 por 100 de ella; mientras que la India recibe un 10 por 100, y Japón un 7 por 100.

Frente a esas ventajas y posibilidades que le ofrece su mercado de algodón al exterior, y el de otros artículos mencionados que puede exportar, Egipto se encuentra con dificultades diversas, tales como las de tener que resolver con urgencia el pago de créditos extranjeros por importación y de seguir importando mercancías que le son necesarias, dada la debilidad, por ahora, de la industria egipcia en muchos aspectos, y de su carencia de ciertas materias primas.

Por ejemplo, Egipto debe pagar a Canadá el importe de 300.000 toneladas de trigo, importadas de este último país; el cual asciende a la suma de unos 20 a 25 millones de dólares.

De los Estados Unidos, de Francia, de Inglaterra, de Alemania y de las Indias Neerlandesas, Egipto se ve obligado a importar diversas partidas de artículos, tales como acero, que, según las últimas cifras útiles, alcanzaba, antes de la crisis del Canal, la cantidad de 13 millones de libras, de las cuales dos quintos proceden de Francia, sobre un millón de libras viene de Inglaterra, y cantidades más pequeñas de Estados Unidos e Italia. Los Estados Unidos son también el principal suministrador de vehículos rodados, de los que envían, aproximadamente, un tercio, por valor de siete millones y medio de libras anuales. Alemania y el Reino Unido suministran otras partes, por valor de un millón y pico de libras cada país. De Francia, Italia e Indias Neerlandesas, Egipto importa petróleo ya refinado.

Sobre estos supuestos se montan las posibilidades actuales del comercio egipcio, dependiente hoy en gran medida de su agricultura y de sus plantaciones algodoneras y arroceras. El incremento de esta agricultura con la proyectada presa de Assuam, así como un sistema de adecuadas inversiones con vistas a la industrialización de algunos productos, podría ofrecerle muchas más amplias perspectivas. Pero,

entretanto, Egipto se ve en el caso de conducir su comercio de modo que pueda salvar la difícil brecha, apoyándose solamente en los productos exportables de que dispone y en la configuración de un nuevo sistema de créditos, a base de un cambio de mercados.

El Gobierno marroquí desea, en la medida de lo posible, prescindir de intervención extranjera; en lo que se refiere a los gastos ordinarios del Estado, estudia concienzudamente los medios para allegarse los recursos necesarios. El deseo de prescindir de la ayuda extranjera requiere una robustez económica de la que, hoy por hoy, carece el Imperio. Se hace, pues, imprescindible una elevación considerable de los tributos. Como quiera que los súbditos del Sultán no poseen en grado de mucha elevación lo que pudiéramos llamar «moral del impuesto» —las Administraciones española y francesa han corrido hasta ahora con la mayor parte de los gastos que origina el mantenimiento del país en todos sus aspectos—, el Gobierno marroquí sólo tiene expedito el camino del «impuesto indirecto». Comprendiéndolo así, las autoridades cherifianas han decretado ya el aumento del precio del tabaco, del pan, de la electricidad y de los derechos de teléfono y radio. A pesar de todo, el presupuesto marroquí no podrá cubrirse con los recursos nacionales y tendrá que ser objeto de una reducción considerable si los Gobiernos español y francés no deciden prestar su concurso.

En lo que se refiere a la economía agraria —extremo algo más conocido desde que el ministro del ramo comunicó en una conferencia de prensa las bases de su programa para el desarrollo del campo—, las perspectivas son muy variadas. De las declaraciones del titular de la cartera de Agricultura se deduce que las esperanzas en torno al futuro del agro se cifran en el establecimiento de núcleos familiares que cultivando tierras propias sienten las bases de una nueva estructuración agrícola del país. Para ello sería necesario una radical reforma agraria, que habría de tender, principalmente, a la reducción (por parcelación, por ejemplo) de las grandes propiedades.

No cabe esperar mucho de la productividad agraria de la antigua zona española, pues todo cuanto cabría obtener de ella ha sido puesto en marcha por la acción española, y de ello se beneficiará actualmente el Gobierno marroquí. La parte que se nos confió era, como todos saben, una porción de tierra salvaje, imposible de cultivar e incapaz

no sólo de rendir beneficio, sino, incluso, de mantener a sus propios moradores.

Grandes perspectivas se ofrecen a los agricultores marroquíes, según declaraciones del Ministro imperial, en el terreno de los créditos. Hasta ahora sólo existía un Banco agrario que facilitaba empréstitos a los colonos europeos, y que bien puede ser transformado en un Instituto de Crédito para la economía rural.

\* \* \*

Los países del Mercado Común Europeo importan grandes cantidades de yute y fibras duras procedentes de los países menos desarrollados de Ultramar. Sus industrias fabriles convierten esas fibras, sobre todo, en arpillera y cordeles para embalar y atar productos agrícolas, y en cordajes y cuerdas marinas; pero también hay otras salidas para esos productos, ya que cada vez se utilizan más en la fabricación de alfombras y en la industria de construcciones.

El yute tiene mucha más importancia que las otras fibras. Con excepción de un derecho del 4 por 100 que lo grava en Italia, en la actualidad puede entrar en todos los países del Mercado Común sin pagar derechos. El Pakistán es virtualmente el único exportador mundial de yute en bruto, y proporciona el 95 por 100 de las cantidades requeridas por todo el grupo. Fibras afines, tales como el yute del Congo, variedades de paka y punga, crecen (en cierta medida silvestres) en algunos territorios de Ultramar: el Congo Belga, el Africa Ecuatorial francesa y Madagascar. El Estado y la industria protegen la producción en el segundo de los territorios nombrados; la segunda por intermedio de la «Société des fibres coloniales»; pero tanto en éste como en los otros territorios sólo se han ampliado los cultivos cuando los precios del yute crudo han sido extraordinariamente elevados.

El sisal, la fibra menos cara, tiene muy buena acogida en todos los países del Mercado Común, donde está exenta de derechos. La procedencia de las importaciones es muy variada; pero el Africa Oriental Británica, el Africa Portuguesa y el Brasil proveen más de las dos terceras partes de todas las necesidades del grupo de los Seis. En los

territorios franceses (Africa Ecuatorial francesa y Madagascar) la producción del sisal está creciendo, pero como los suministros de otras partes han sido relativamente abundantes, se han debido tomar disposiciones para asegurar la absorción por Francia de las exportaciones de sus territorios, y en esta forma se ha cubierto un cuarto de las necesidades francesas de sisal.

La instauración del Mercado Común es probable que tenga efectos diversos, especialmente a la larga, sobre las importaciones de yute y fibras duras. Es probable que la aplicación de nuevas técnicas y métodos de organización en la manipulación, elaboración y venta de los productos limite el empleo de los embalajes de yute. Por otra parte, como resultado, tanto de la eliminación final de los derechos de importación, bastante elevados, que gravan el comercio entre los países contratantes, como de algunas reducciones de derechos sobre artículos de bajo costo importados de países de fuera de la zona (principalmente de la India y el Pakistán), los artículos de yute podrán venderse a precios que les permitan hacer frente ventajosamente a la competencia de otras fibras. Se podría así detener en cierta medida la invasión del mercado por los embalajes de papel y fomentar el empleo de telas e hilados de yute para otros fines. En forma análoga, si también los precios de cordeles y cordajes resultan más atractivos en relación con los de productos rivales, se reforzaría la tendencia a una mecanización mayor de la agricultura y se fomentarían los usos de los cordajes en las industrias del mar y otras.

Tal vez esa elevación de los precios produzca un empleo más radical de las instalaciones para la fabricación de telas, sacos y cordeles; posiblemente tengan también como efecto que la industria y los Gobiernos decidan establecer un sistema mejor coordinado para la adquisición y distribución de fibras y otros productos necesarios para sus manufacturas.

R. DEL VALLE FERNÁNDEZ

5 de diciembre de 1957.





# RECENSIONES

